



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 3 - Mayo 1978

CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn
Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanaes
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís
Manuel de Terán Alvarez
Juan Torres Fontes
José M.ª Torroja Menéndez
Juan Vilá Valenti

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José M.ª Sancho Pinilla

SUMARIO

| | |
|--|---------|
| José Manuel Casas Torres: <i>La Geografía, ¿una ciencia siempre en crisis?</i> . . . | pág. 3 |
| Oliveros F. Otero: <i>Educación y manipulación</i> | pág. 7 |
| Luisa M.ª Frutos Mejías: <i>El carácter científico de la Geografía.</i> | pág. 15 |
| Pedro Plans: <i>La lección "corriente" de Geografía</i> | pág. 29 |
| Historia del pensamiento geográfico: | |
| Ferdinand von Richthofen, Barón de Richthofen: <i>Tareas y métodos de la Geografía actual: el método de la Geografía General</i> | pág. 49 |
| Materiales didácticos y bibliografía: | |
| E. G. Manrique, F. Calvo, F. López Bermúdez, A. Morales, J. Gómez Fayrén, I. Cárdenas, C. Bel: <i>Guía de excursiones didácticas de Geografía en el Distrito Universitario (Provincia de Murcia)</i> | pág. 63 |
| José M.ª Panareda: <i>La Geografía y el medio ambiente</i> | pág. 65 |
| Angel González Alvarez: <i>La Universidad de nuestro tiempo</i> | pág. 66 |
| Federico A. Daus: <i>Qué es la Geografía</i> . | pág. 68 |

Materiales didácticos y bibliografía

E. GARCIA MANRIQUE, F. CALVO GARCIA-TORNEL, F. LOPEZ BERMUDEZ, A. MORALES GIL, J. GOMEZ FAYREN, I. CARDENAS OLIVARES, C. BEL ADELL: GUIA DE EXCURSIONES DIDACTICAS DE GEOGRAFIA EN EL DISTRITO UNIVERSITARIO (PROVINCIA DE MURCIA). 470 PAGS. + 59 DE BIBLIOGRAFIA); 55 FIGURAS EN CARPETA APARTE. INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION. UNIVERSIDAD DE MURCIA. EN COLABORACION CON EL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA DE LA UNIVERSIDAD. MURCIA, 1976.

Nos sorprende gratamente la aparición de la obra objeto de este comentario, ya que no es habitual que los departamentos universitarios dediquen la justa atención a las enseñanzas básica y media, tan necesitadas de estas publicaciones de carácter práctico.

Se inicia la *Guía de Excursiones Didácticas* con una presentación de la provincia de Murcia mediante tres trabajos, que se proponen dar una visión geográfica de conjunto.

El primero trata de los rasgos más generales (E. García Manrique). Es una síntesis, breve y clara, de los caracteres originales de las tierras murcianas. Hace referencia, como es lógico, tanto a los aspectos físicos como a los humanos.

Versa el segundo sobre la evolución demográfica (C. Bel) en el período com-

prendido entre 1900 y 1970. Quedan bien de manifiesto las diferencias existentes en los ámbitos comarcal y municipal.

El tercer trabajo da cuenta de la actividad industrial (J. Gómez Fayrén). Se exponen los factores fundamentales y la localización e importancia relativa de cada rama, según los datos sobre población activa industrial.

Esta presentación abarca una serie de conocimientos generales acerca de la provincia, que resultan indispensables para todo profesor que quiera mostrar a sus alumnos, en una salida al campo, las peculiaridades de cualquier comarca murciana que, en definitiva, no será más que una pieza dentro del conjunto regional.

Se inserta más adelante el desarrollo de seis itinerarios, bien escogidos y muy completos:

Itinerario n.º 1: Huerta y ciudad de Murcia (F. Calvo). Su objetivo es penetrar en los complejos problemas de la actividad huertana; condicionamientos físicos, entramado de la estructura agraria, sistemas de riego y ocupación del suelo. Las explicaciones referentes a la Huerta se completan con unas breves notas sobre la evolución y morfología urbana de la ciudad de Murcia.

Itinerario n.º 2: Campo de Cartagena (E. García Manrique, I. Cárdenas). Se estudia el paisaje agrario y la vida rural de esta árida llanura mediante el análisis, desde los puntos de observación escogidos, de los factores físicos y humanos que influyen en la economía agraria comarcal. Quedan también consignados los datos técnico-económicos de ocho fincas-tipo, que podrían visitarse. Tres de ellas están orientadas predominantemente a la explotación ganadera.

Itinerario n.º 3: Cartagena y su área industrial y minera (J. Gómez Fayrén). Da a conocer el núcleo industrial más importante de la provincia por el peso de su industria minera, química y metalúrgica. El texto trata, en particular, de la evolución y estructura urbana de Cartagena, las características de su puerto, la importancia del Complejo de Escombreras, la historia y notas fundamentales de la minería en este área, y los problemas del puerto de Portmán. Se completan las descripciones y explicaciones con aquellos datos de mayor interés acerca de las industrias cartageneras más representativas.

Itinerario n.º 4: Valle del Guadalentín (F. Calvo). Su objetivo principal es el estudio de la actividad humana en la depresión prelitoral murciana. Hay que resaltar el carácter sintético de la exposición. Esta obedece al propósito de que en cada parada puedan examinarse las modalidades de la interacción del medio y el hombre. Junto al análisis de los factores estructurales y la observación de los hechos puramente morfológicos, el itinerario incluye el estudio del paisaje y de la economía agraria de los municipios del valle, así como un recorrido por la ciudad de Lorca.

Itinerario n.º 5: Valle del Segura (F. López Bermúdez). Discurre por la Vega Alta, desde la Contraparada hasta Cieza y Calasparra. Trata con preferencia los aspectos de Geografía Física (Morfología, Hidrografía, Biogeografía). Se observan sucesivamente, entre otros fenómenos, el sistema de terrazas escalonadas del Segura; los *badlands* de Alguazas, Campos del Río y Albudeite; el cañón de Los Almadenes y las formas kársticas de Los Losares, en la sierra de la Palera. No faltan referencias acerca del paisaje humanizado.

Itinerario n.º 6: Altiplano de Jumilla-Yecla (A. Morales). Se desarrolla en la comarca más septentrional de la provincia con caracteres de transición entre las áreas periféricas, mediterráneas, y la Meseta. En la Sierra de El Carche se insiste en aspectos físicos, como morfología y vegetación natural. Situados en Yecla se atiende a los aspectos urbanos e industriales. En cuanto a Jumilla se explican la evolución urbana de esta ciudad y los rasgos agrarios comarcales. Por último, en el valle-corredor de la Rambla del Judío se llama la atención sobre algunos aspectos morfológicos y el extenso espartizal que todavía conserva.

El conjunto de estos itinerarios viene a constituir un verdadero estudio de Geografía Regional, con la particularidad de encontrarse expuesto en forma de guía. La elección de los lugares de observación es muy adecuada.

Se incorpora una bibliografía geográfica de la provincia, recopilada por los profesores Calvo y López Bermúdez. Ella hará posible que profesor y alumnos completen

y amplíen aspectos que en las explicaciones contenidas en este volumen apenas se tocan o bien se alude a ellos de pasada.

Como complemento a los comentarios del texto se incluye, en carpeta aparte, una colección de 55 figuras con mapas, gráficos, croquis y planos, siempre muy útiles.

Quizás algunos itinerarios vengán recargados de contenido y las explicaciones resulten, a veces, en demasía especializadas. Los profesores de E.G.B. y B.U.P. a quienes se dirige sobre todo la obra, deberán adaptar este valioso material a la capacidad de los alumnos, y hacer una selección de acuerdo con los objetivos que se propongan en cada salida al campo.

Lástima que la edición, debido a la escasez de medios económicos, haya sido realizada a multicopista. Hay que lamentar, además, en muchos casos, notorias deficiencias tipográficas. Pero, no obstante, resultan compensadas por la calidad del contenido.

Estoy seguro de que la *Guía de Excursiones Didácticas* será de gran utilidad al profesorado de enseñanzas básica y media. El I.C.E. de la Universidad de Murcia ha tenido un acierto con esta publicación. Ojalá sirva de ejemplo a otras universidades españolas.

JOSE SANCHEZ SANCHEZ

JOSE MARIA PANAREDA CLOPES: LA GEOGRAFIA Y EL MEDIO AMBIENTE. 48 PAGS. EDITORIAL VICENS-VIVES. COLECCION ¿QUE ES Y COMO ENSEÑA?. BARCELONA, 1976.

En este fascículo, José M.ª Panareda Clopés, Profesor del Departamento de la Universidad de Barcelona, presenta una sucinta didáctica geográfica.

Las limitaciones que impone el formato de la colección hacen que el autor se centre en la explicación de los principios que deben regir la enseñanza del medio ambiente; desde la clase y el entorno de la escuela, hasta las salidas al campo, y todo tipo de observaciones en el ámbito comarcal. Se trata, por tanto, de esa marcha que lleva de lo conocido a lo desconocido, con una metodología viva y activa.

A partir de las etapas evolutivas de la inteligencia, de Piaget, y sus características, se analiza cómo y hasta dónde es capaz el alumno de llegar a comprender las realidades naturales y humanas en sus mutuas relaciones, con el fin de descubrir, analizar y describir el paisaje geográfico actual. Es éste, en suma, el objetivo final de un largo camino a recorrer, que debe comenzar por los primeros grados escolares.

El trabajo de Panareda, interesante y sencillo, está en la línea de la más actualizada metodología geográfica. Puede ayudar a reflexionar al profesor de Geografía, cualquiera que sea la edad de sus alumnos. Es de muy fácil manejo y lectura. Incide directamente en la importancia de los principios de observación y relación, así como en el conocimiento de la realidad geográfica a través del medio ambiente en que se desenvuelve el escolar. Los consejos que se dan para educar, incluso en los aspectos no geográficos (convivencia, comportamiento humano de los alumnos, etc.), res-

ponden a una vieja y exquisita sabiduría pedagógica.

Es lástima que al ejemplificar los tres guiones destinados al profesor que se insertan como apéndices (observación de un bosque; una explotación agraria; estudio de un barrio), sólo se expongan los contenidos; cuando en este tipo de actividades, y como se desprende de la lectura del folleto, la mayor dificultad no es la que entraña el desarrollo de los mismos, sino la selección de realidades geográficas adecuadas a la capacidad mental y saber del discípulo y, sobre todo, los aspectos de índole práctica.

Queda completado este folleto con una bibliografía de obras metodológicas y didácticas.

JOSE M.^a SANCHO PINILLA

ANGEL GONZALEZ ALVAREZ: LA UNIVERSIDAD DE NUESTRO TIEMPO. 223 PÁGS. EDITORIAL GREDOS. MADRID, 1976.

La Universidad representa uno de los ámbitos más conflictivos de la vida social española. Desde los más diversos enfoques se tratan de buscar razones a este fenómeno. Se habla de la desviación de sus fines; de la crisis de su auténtica misión, producida por los condicionamientos de la nueva sociedad de consumo; y de la presencia de factores imprevisibles, como la masificación del alumnado y la politización de la vida docente. Ante tal confusión, todo lo que sea puntualizar los verdaderos fines de la Universidad contribuirá a devolver a ésta su propia imagen.

En esa línea se inscribe con eficaz aportación Angel González Alvarez. Es éste un libro elaborado con una lógica impecable y con ejemplar estructura sistemática.

Angel González Alvarez, catedrático de Metafísica de la Complutense, es un especialista de los problemas pedagógicos universitarios y de la investigación científica. Su temple docente y filosófico le permite formular sus juicios con excepcional transparencia didáctica. Gracias a ella el lector se adentra en muy arduas cuestiones, guiado por un pensamiento clarificador y por una pluma experta. González Alvarez articula su trabajo partiendo de la realidad de una Universidad afectada por el cambio social, para estudiar ésta a través de los ciclos de la educación superior y terminar con una perspectiva de futuro.

De los nueve capítulos que vertebran este estudio, la esencia del pensamiento del autor se resume acaso en las páginas que dedica a la formación humana del universitario y al papel de la investigación en la Universidad. González Alvarez plantea su análisis en un estilo directo y lleva a cabo la más implacable disección. Saca a la superficie los problemas para desmenuzarlos, hasta encontrar su raíz y razón de ser.

Así, la Universidad vuelve a entenderse en su finalidad radical de “aprender los saberes” especulativos, prácticos y técnicos. Como ha dicho Gastón Berger, “educar es comunicar un saber, formar la sensibilidad y el juicio y excitar la imaginación creadora”. Conocimiento, obra y creación son, pues, las coordenadas que

señalan el carácter formativo de esa empresa universitaria que se traduce en las dos grandes fórmulas de la enseñanza y la investigación. En el fondo se trata de que la Universidad realice una educación científica. Por ese camino logrará plenamente su ideal formativo. Porque todo lo que haga pensar al hombre es ya un estímulo para la actividad de su inteligencia. “¿Dónde hay —se preguntaba José María Albrede— una ciencia que no sea formadora?”.

Hoy, el estudiante universitario ya no es sujeto pasivo de la docencia. La actividad de aquél ha de contribuir al eficaz funcionamiento de ésta. De ahí que la formación intelectual, entendida como estímulo de una voluntad de innovación creadora y progresiva, abra el camino hacia la investigación científica. Una de las afirmaciones más significativas del profesor Angel González Alvarez es que la investigación no sólo despierta capacidades y desarrolla aptitudes científicas, sino que además promueve valores humanos. La conciencia de responsabilidad en el investigador, la dimensión transpersonalista de su trabajo sintiéndose miembro de la gran comunidad humana a la que sirve con su esfuerzo, son cualidades que crean insensiblemente un trasfondo axiológico como complemento de la actividad científica. Las preocupaciones humanísticas, por escondidas que estén, no dejan de formar parte del mundo mental del hombre que hace ciencia.

Creo importante insistir en la originalidad de esa tesis. Porque muchas veces se olvida que el esfuerzo investigador da al hombre altura intelectual, temple de carácter y dotes de convivencia.

Hay, pues, una incidencia interdisciplinar entre parcelas del conocimiento que afectan al mundo de la materia y al del espíritu. El tema es altamente sugestivo. González Alvarez lo afronta con singular lucidez. Pero creo que incluso podía haberse formulado con mayor énfasis. Sigamos el pensamiento del autor. La formación, dice el catedrático de Metafísica de la Complutense, rebasa el plano científico y penetra en el terreno moral. El hombre es especulación y conducta. Por eso, la educación intelectual, lejos de cerrarse sobre sí misma, se prolonga en la formación ética, del individuo.

Conforta comprobar cómo desde la simple descripción de los problemas de la docencia superior puede darse a tal planteamiento una dimensión trascendente. Quizá sea ésta la clave para que pueda devolverse a una Universidad que hace de la docencia y de la promoción de vocaciones investigadoras sus fines específicos, el sentido de su propia misión. En torno a este propósito gira el empeño radical del profesor González Alvarez: ¡Quién sabe si la crisis que hoy padece la Universidad se debe a esa falta de dimensión espiritual! Tal dimensión se traduciría en lo que González Alvarez denomina “gradual proceso de interiorización entre los miembros de la comunidad académica”. La falta de sentido comunitario resta espiritualidad a la formación de la persona humana. Porque el yo necesita del tú para interiorizarse y poder llegar hasta sí mismo. “La conciencia del yo —advierte Romano Guardini— está fuertemente ligada al trato con los demás hombres, esto es, a ciertos contrastes del individuo verificados por aquéllos”. Lo que es aprendizaje en el es-

tudiante y docencia en el profesor se resuelve en la comunicación del saber. Pero ésta no puede realizarse sino en una busca de la recóndita interioridad del hombre. La fórmula de ese encuentro es el diálogo. Es decir, el intercambio de juicios de razón que constituyen el lenguaje. La transmisión de saberes es, por lo tanto, tarea comunitaria. Pero ésta no se logrará si no se dan recíprocamente esos actos del entendimiento que constituyen la voluntad del conocer. Hay que partir, pues, de un propósito positivo de "querer", de sentirse atraído hacia algo radicalmente seductor: la verdad para conseguir la sabiduría, el bien para alcanzar la perfección, la obra satisfactoriamente realizada para ejercer con arte, técnica y gracia una actividad profesional.

En este propósito se cifra el secreto de un nuevo modo de concebir el quehacer universitario. La comunicación docente e investigadora sólo se sostiene por el camino del diálogo, del entendimiento y de la amistad. Sublimando la imagen podría decirse que culmina en la realización de una ley del amor.

En resumen, González Alvarez plantea una fórmula de convivencia civil. La perspectiva de la eterna insolidaridad hispánica parece situar en posición inalcanzable aquel ideal. Sin embargo, vale la pena formularlo como la mejor manera de lograr una reestructura de los valores universitarios devolviéndoles su auténtico sentido. Aspiración difícil de alcanzar, pero no por remota menos deseable. González Alvarez la presenta como una meta hacia la que habrá que orientar ilusiones y afanes.

PEDRO ROCAMORA

FEDERICO A. DAUS: QUE ES LA GEOGRAFIA. COLECCION ESQUEMAS, N.º 53. EDITORIAL COLUMBA. CUARTA EDICION. 71 PAGS., BUENOS AIRES, 1973.

Al leer este trabajo del profesor Federico A. Daus se tiene la sensación de asistir a una auténtica lección de historia de la Geografía. Y salimos de ella seguros de saber qué es y qué no es, lo que ha sido, y lo que podrá ser, una ciencia que, no por sí misma, sino debido a la incompreensión de algunos, se la considera, a veces, como ese cajón de sastre que todo lo guarda.

La equilibrada y profunda formación del autor —cualidad que reclama con insistencia para el profesorado— le ha permitido encarar el problema del concepto y de la evolución de la Geografía con soltura y claridad. Divide esta evolución en dos grandes etapas: la primera desde Estrabón hasta mediados del siglo XVIII, a la que denomina "antigua geografía"; y la segunda desde Humboldt hasta nuestros días, a la que llama "nueva geografía".

En el estudio comparativo de ambas resaltan aquellos aspectos positivos y negativos de una y otra. A la "antigua", la acusa de falsa y superficial y la califica de meramente descriptiva. Como puente entre las dos se sitúa la "Geographia Generalis" de Varenius.

Su metodología consiste en desentrañar el contenido de la ciencia geográfica a través de sus figuras más representativas, tales como Estrabón, Varenius, Humboldt, Ritter, Reclus.

Al referirse a su "nueva geografía" merece una especial atención el capítulo VI, en el que establece unas normas del método geográfico. Advierte acerca del uso o abuso que se puede hacer de un determinado método, sin olvidar los principios fundamentales que inspiran a nuestra disciplina.

La conclusión más importante que cabe extraer de cuanto mantiene Daus deriva del análisis comparativo entre la antigua y la nueva geografía. Al contrastar las directrices y tareas de cada una, el autor enuncia el criterio para distinguir un profesor anticuado de uno moderno. La profunda preparación científica y pedagógica será lo que les diferencie.

Obras como ésta son muy necesarias. La que comentamos, posee un especial interés para investigadores y profesores, ya que ayuda a analizar y desbrozar la compleja historia de la Geografía.

Produce una agradable impresión en

el lector el estilo fluido, claro y coherente de este profesor argentino. Es un trabajo que se puede leer de corrido pero que invita a meditar sobre lo que hacemos los educadores, día tras día, en el aula.

Este libro de Daus merece un estudio atento por parte de los docentes que sientan la inquietud de renovar su labor, sean de E.G.B. o B.U.P.; y nada digamos sobre aquéllos que escuchen, por primera vez, la llamada de la Geografía.

Porque estamos convencidos de su utilidad, nos permitimos recomendar su lectura muy particularmente a cuantos se encuentran en el trance de inclinarse hacia una rama de estudios universitarios. También a quienes comienzan su vida profesional en la docencia geográfica.

El autor presenta una muy seleccionada bibliografía. Las obras citadas son, como la que reseñamos, de fácil adquisición.

JOSE LUIS ANDRES SARASA

